

- La unidad de pensamiento es incompleta si no se traduce en unidad de acción. Actuar en unidad no significa que todos tengamos que hacer la misma cosa. Al contrario, cuando una comunidad define un plan de acción en forma unificada, entonces los talentos de cada individuo son utilizados al máximo. Nuestros poderes se multiplican e incluso una pequeña comunidad puede lograr lo que grandes y poderosas organizaciones en el mundo son incapaces de realizar. ‘Abdu’l-Bahá dice:

“La necesidad suprema de la humanidad es la cooperación y la reciprocidad. Cuanto más fuertes sean los lazos de compañerismo y solidaridad entre los hombres, mayor será el poder de construcción y consumación en todos los planos de la actividad humana”.



3



El Amor y la Unidad en la Comunidad de Bahá'í

- Una clave muy importante para la acción comunitaria exitosa es una consulta franca y amorosa en todos los asuntos.

A través de la consulta, las diferentes maneras en las cuales cada uno de nosotros mira a un asunto se funden entre sí y descubrimos la mejor dirección que debemos tomar en nuestras acciones colectivas. Mediante la consulta, logramos unidad de pensamiento y con nuestros pensamientos y puntos de vista unificados, creamos planes novedosos para el crecimiento de nuestras comunidades. ‘Abdu’l-Bahá dice de aquellos que consultan:



“...ellos deben dirigir sus rostros, cuando se reúnen, hacia el Reino en lo alto, y pedir ayuda del Reino de Gloria. Luego, con la mayor devoción, cortesía, dignidad, cuidado y moderación, deben expresar sus puntos de vista. Deben buscar cuidadosamente la verdad en cada asunto, y no insistir en su propia opinión, ya que la terquedad y la persistencia en el propio parecer conducirán en último término a la discordia y a la disputa, y la verdad permanecerá oculta. Los honorables miembros deben expresar sus propios pensamientos con toda libertad, y de ninguna manera está permitido que alguno menosprecie la idea de otro; no, con toda moderación deben exponer la verdad, y si surgen diferencias de opinión, debe prevalecer la voz de la mayoría y todos deben obedecerla y someterse a ella”.

desprendas de este cuerpo terrenal, y te encaminas hacia el paraíso místico, y hábitos para siempre en el reino inmortal”.

- Por supuesto que la unidad no es la mera ausencia de conflicto y disensión, y el amor no puede ser expresado sólo en palabras. Podemos decir que existe verdadera unidad en nuestra comunidad Bahá’í si el amor que tenemos el uno por el otro se traduce en servicio, y si nuestras actividades están gobernadas por un espíritu de cooperación y de ayuda mutua. ‘Abdu’l-Bahá dice:

“Algunas de la criaturas de la existencia pueden vivir aisladas y solas. Un árbol, por ejemplo, puede vivir sin ayuda y cooperación de los otros árboles. Algunos animales son solitarios y llevan una existencia separada de los miembros de su clase. Pero esto es imposible para el hombre. En su vida y existencia la cooperación y la asociación son esenciales. Mediante la asociación y la reunión encontramos felicidad y desarrollo, tanto colectivo como individual”.



- Para que una comunidad Bahá’í sea verdaderamente unida, cada creyente debe huir de la disensión y la contienda. Bahá’u’lláh dice:

“No hay nada en este Día que pueda hacer más daño a Mi Causa que la disensión y la contienda, las disputas, el alejamiento y la apatía entre los amados de Dios. Huid de ellos, mediante el poder de Dios y Su soberana ayuda y esforzáos para unir los corazones de los hombres en Su Nombre, el Unificador, el Omnisciente, el Omnisapiente”.



- Deberíamos amar a todos los creyentes de nuestra comunidad, y esto lo debemos hacer enteramente por amor a Dios. ‘Abdu’l-Bahá dice:

“Estad en perfecta unidad. Nunca os enojéis el uno con el otro... Amad a las criaturas por amor a Dios y no por sí mismas. Jamás estaréis enojados o impacientes si los amáis por amor a Dios. La humanidad no es perfecta. Existen imperfecciones en cada ser humano, seréis siempre desdichados si miráis a la gente. Pero si miráis a Dios, los ama-

réis y seréis amables con ellos, porque el mundo de-Dios es el mundo de la perfección y de la completa merced”.

- Si a pesar de todo el amor que sentimos los unos por los otros aparecen tensiones entre nosotros, debemos recordar de inmediato este consejo de ‘Abdu’l-Bahá:

“Os encarezco a todos los que me escucháis que concentréis vuestros pensamientos y sentimientos en el amor y la unidad. Cuando se os presente un pensamiento de guerra, oponedle uno mucho más fuerte en favor de la paz. Un pensamiento de odio debe ser destruido por uno más grande de amor. Los pensamientos de la guerra traen consigo la destrucción de la armonía, del bienestar, de la tranquilidad y de la felicidad. Los pensamientos de amor traen consigo la construcción de una verdadera hermandad, paz, amistad y felicidad”.



- Y si, a pesar de todos nuestros esfuerzos por controlarlas, nuestras pasiones empiezan a dominarnos y nos encontramos al umbral de la disensión, estas palabras de

Bahá’u’lláh nos ayudarán a vencer tales momentos de debilidad:

“Si aparecen diferencias entre vosotros, vedme de pie ante vuestra faz, y pasad por alto las faltas de cada uno por amor a Mi nombre y como una muestra de vuestro amor por Mi manifestación y resplandeciente Causa”.

- La disciplina espiritual de pasar por alto las faltas de los demás, centrándose en las cualidades dignas de alabanza y absteniéndose completamente de la murmuración, es una medida muy efectiva contra la desunión. Debemos recordar que tendemos a no ver las faltas de aquellos a quienes amamos, y que no tenemos problemas para relacionarnos con ellos sin pecarnos de sus faltas. ‘Abdu’l-Bahá dice:

“El ojo imperfecto contempla imperfecciones. El ojo que cubre las faltas mira hacia el Creador de las almas. El las creó, las educa y las provee, las dota con capacidad y vida, vista y oído; por tanto ellas son los signos de su grandeza. Debéis amar y ser amables con todos, interesaos por el pobre, proteged al débil, curad al enfermo, enseñad y educad al ignorante”.

Bahá’u’lláh dice:

“¡Oh Compañero de Mi Trono! No escuches la maldad, ni mires la maldad; no te rebajes, no suspires ni te lamente. No digas nada malo para que eso mismo no llegue a tus oídos; no agrandes las faltas de los demás, para que tus propias faltas no sean agrandadas; no desees la humillación de nadie, para que no sea expuesta tu propia humillación. Vive entonces los días de tu vida, que no son más que un momento efímero, con mente inmaculada, corazón sin mancha, pensamientos puros y carácter santificado, para que libre y contento te